

MASIDE

A Maside, capital del municipio del mismo nombre, se accede sin dificultad desde O Carballiño, capital también del término municipal limítrofe con el anterior, a través de la carretera N-541. Las capitalidades están separadas por tan solo 6 km.

Hay un documento real de 1216 por el que Alfonso IX dona los diezmos de su *cellarii* de Maside *per ad fabricam Sancte Marie de Melon*.

Iglesia de Santo Tomé

LA IGLESIA SE ENCUENTRA AISLADA en un altozano al lado del cementerio parroquial a orillas de la carretera y, para salvar el desnivel existente ella y la fachada occidental, se construyó una escalinata. En la actualidad, se encuentra cerrada permanentemente ya que no se organiza en ella ningún acto litúrgico puesto que la localidad de Maside celebra todas sus ceremonias religiosas en una iglesia de estilo neogótico, abierta al culto en el año 1910 y construida bajo la dirección del arquitecto Manuel Vázquez-Gulías. Por esta causa, el templo románico se conoce popularmente como *Santo Tomé O Vello* y sirve como centro de servicio en el cementerio parroquial.

El templo de Santo Tomé consta de una nave y un ábside con una planimetría rectangular. En este edificio predo-

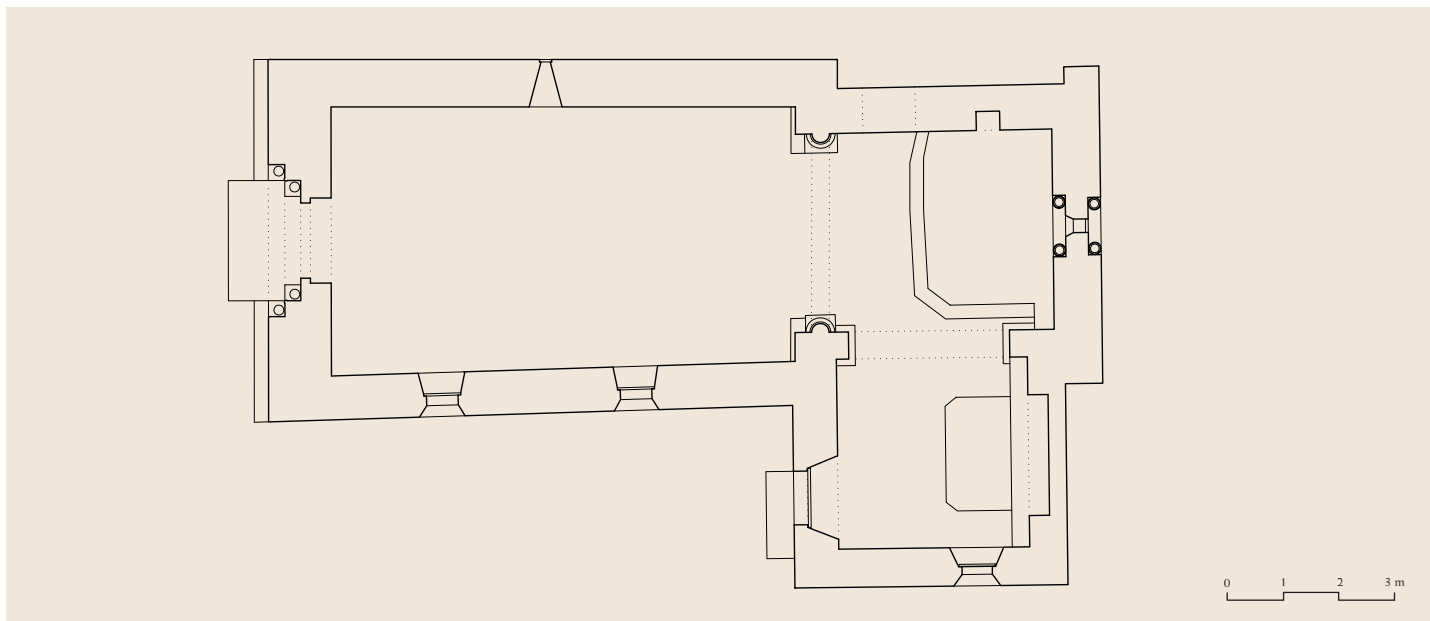
mina la línea recta y, en consecuencia, la horizontalidad. Sus muros se construyeron mediante el empleo de una sillería de granito de gran regularidad dispuesta en hiladas horizontales, predominando el número de sillares colocados a soga sobre los tizones. Dichos paramentos se levantaron sobre un zócalo o banco de fábrica que permanece oculto en la actualidad debido al recrecimiento del terreno circundante.

La nave se cubre con un tejado dispuesto a dos aguas y solo conserva uno de los vanos originales que permitían el acceso al edificio sacro. El mismo tipo de cubierta se empleó en el ábside de la cabecera.

La fachada occidental, es decir, la principal, remata en una espadaña de dos vanos semicirculares y, en ella, se abre la puerta principal de ingreso al interior de la iglesia. Esta

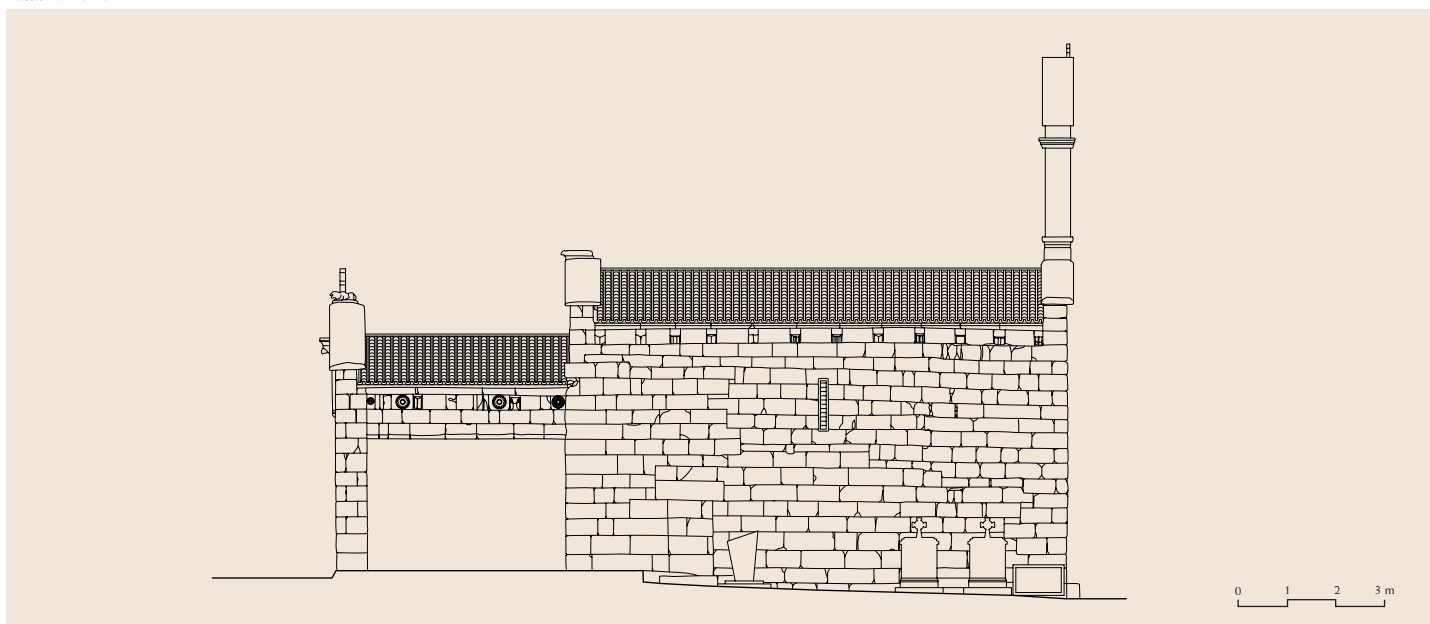
Vista general





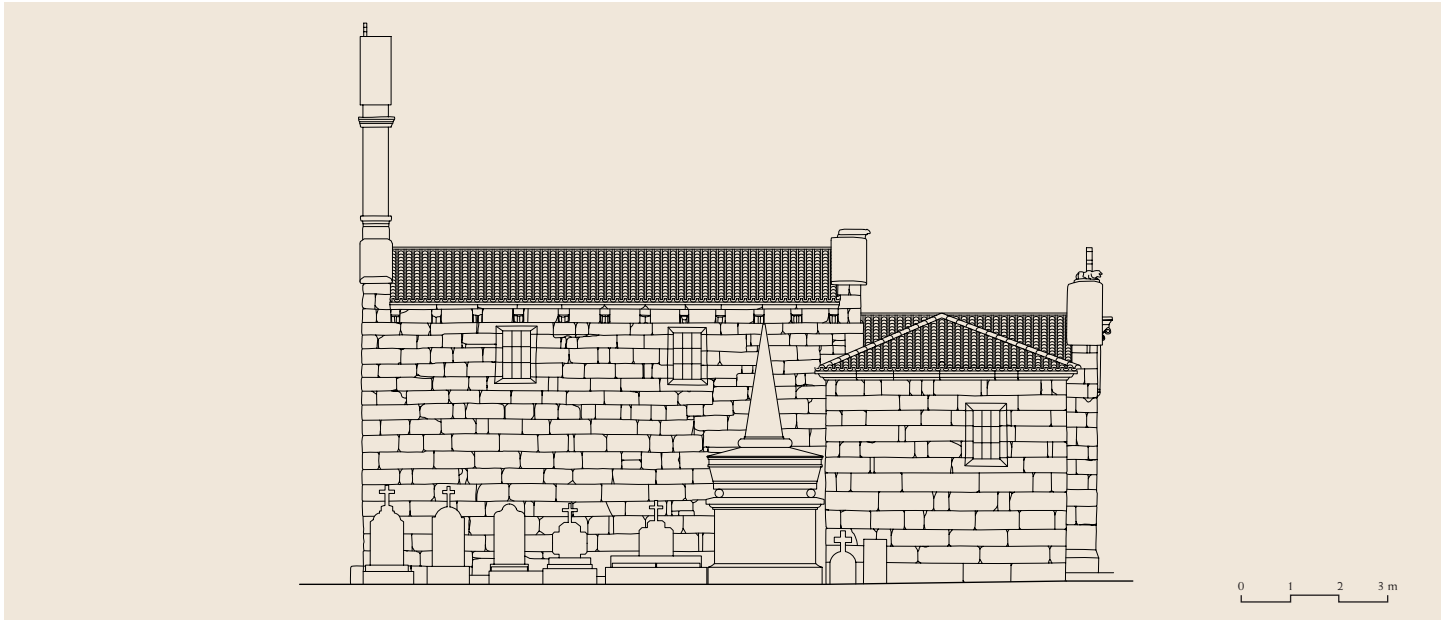
Planta

Alzado norte



portada consta de dos arquivoltas con arco de medio punto rodeadas por una chambrana de la misma directriz y decorada con cuatro filas de billetes. Dichas arquivoltas perfilan su arista en un baquetón liso que se resuelve en la rosca del intradós de la exterior con una mediacaña y un baquetón, mientras que la correspondiente al interior lo hace con dos medias cañas separadas por una moldura con sección triangular. La arquivolta interior envuelve a un tímpano monolítico en el momento de la construcción pero, hoy en día, se encuentra fragmentado en tres trozos. El conjunto se apoya en dos mochetas con perfil en caveto y decoradas con mo-

tivos vegetales. Asimismo, ambas arquivoltas se voltean en columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos, basas áticas con garras y plintos con forma de paralelepípedos. El capitel exterior del lado izquierdo decora su cesta con un sencillo entrelazo, mientras su homólogo de la derecha lo hace con la representación de un lobo atacando a un cordero, la cual de un modo didáctico refleja el enfrentamiento entre el mal y el bien. En el caso de las columnas interiores, ambos capiteles se decoran con hojas en marcado relieve y rematadas en una bola; por otra parte, sobre ellos se disponen una serie de zarcillos con volutas. En esta fachada, los cimacios se



Alzado sur

Alzado este



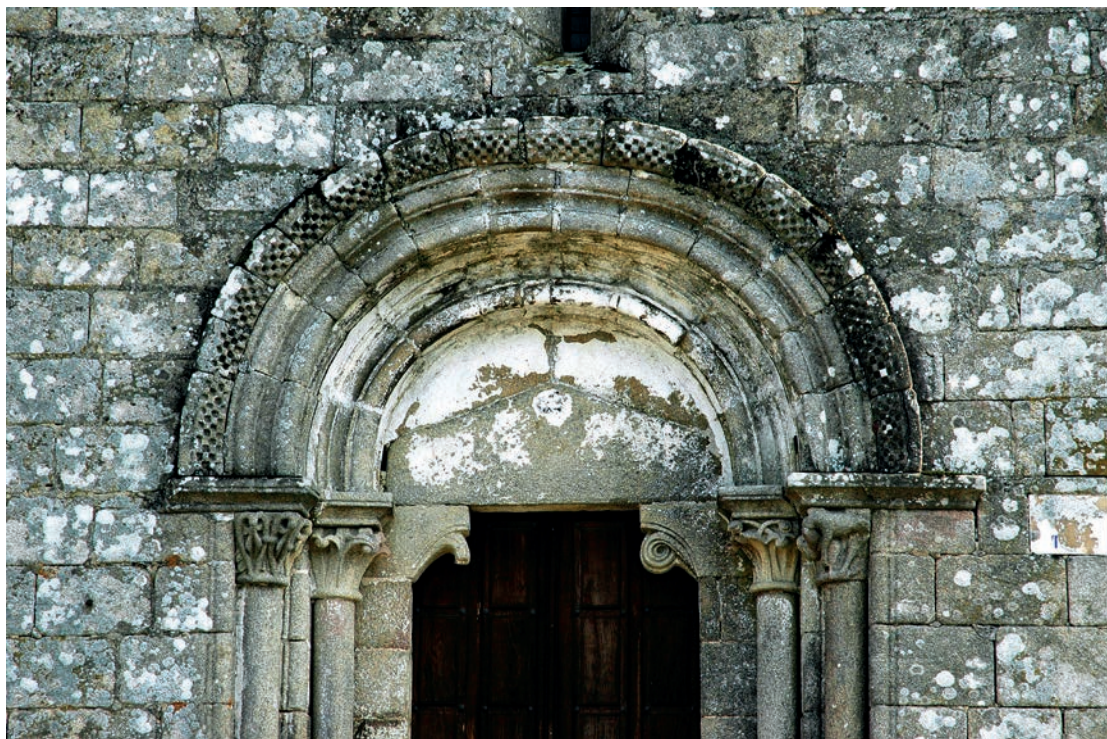
Alzado oeste



componen con una combinación de molduras a base de un fino junquillo, un caveto sin decoración y un listel. Todas las molduras se prolongan en línea de imposta a lo largo del muro hasta sobrepasar ligeramente el arranque de la chambrana. Sobre la puerta se abre una ventana de forma rectangular con doble derrame que, sin duda, vino a sustituir en una época avanzada a la típica saetera de las iglesias románicas, consistente en un vano de medio punto volteado directamente sobre las jambas con perfil en arista viva que ayudaba a resolver el problema de la iluminación. La fachada remata en una espadaña barroca de doble vano coronada por

una cruz. Una inscripción que figura debajo del óculo de la espadaña dice lo siguiente: SIENDO CURA JOSEPH P.H.R 1633. Por lo tanto, debemos de considerar dicha data como la de su construcción. Esta lectura se efectuó cuando en el año 1950 se desmontó para su reparación como consecuencia del deterioro que sufría.

El interés artístico de la portada oeste de la iglesia de Santo Tomé no ha pasado desapercibido para los investigadores, llegando a proponerse la existencia de coincidencias entre la decoración de alguno de sus capiteles con los existentes en la iglesia de Santa María de Ferreira de Pantón (Lugo).



Portada oeste

Capiteles de la portada oeste



La fachada septentrional se muestra como un gran lienzo de pared rasgada hacia su zona central superior por una sencilla ventana, hoy con forma rectangular, pero en origen similar a la que existió en la fachada oeste y se comentó más arriba. Hacia la zona oriental del paramento se observa una discontinuidad en los sillares como consecuencia de haber tapiado la puerta original de acceso por este costado de la iglesia. La fachada remata en un alero con perfil en chaflán liso apoyado en doce canecillos de proa o caveto, decorados los del segundo tipo con motivos de carácter vegetal (hoja rematada en voluta) o geométrico (baquetillas).

En la parte superior de su homóloga meridional se practicaron otras dos ventanas para favorecer la entrada de la luz al interior de la iglesia. En la actualidad, estas son de forma rectangular con doble derrame interno y tienen un tamaño considerable por lo cual, sin duda, reemplazaron a unas ventanas originales románicas de nuevo pertenecientes al tipo saetera, similares a las que existieron en las fachadas oeste y norte. El muro de este costado remata en una cornisa en chaflán liso sostenido por doce canecillos de proa o con perfil en caveto. Varios siglos más tarde se añadió, al costado sur, una construcción para ser utilizada como sacristía.

En el testero oriental se abre una sencilla saetera y las vertientes del tejado en esta zona culminan en un piñón en el cual figura la imagen del cordero (*Agnus Dei*) que carece de antifija sobre su lomo.

Respecto al ábside, su muro norte se muestra como un lienzo de pared completamente desnudo que remata en un alero perfilado en doble bocel y sujetado por canecillos en caveto decorados con motivos zoomorfos (una pareja de leones) o vegetales (por ejemplo, una hoja con una marcada nervadura central que remata en una voluta). Solamente se conservan tres de los canes originales y uno de ellos fragmentado. Asimismo, todos los espacios existentes entre ellos exhiben relieves con flores inscritas en un círculo, menos en un caso donde se identifica una representación de tres peces.

La iluminación del interior del ábside se resolvió abriendo en su muro oriental una preciosa ventana románica de tipo completo que coincide con el eje de la iglesia. El vano consta de una arquivolta de medio punto rodeada por una chambra-

na de una directriz idéntica, moldurada con un bocel, una serie de arquitos de medio punto y, por último, una amplia nacela decorada con siete filas de billetes. La arquivolta se apea en dos columnas entregas. La columna del lado izquierdo se compone de un capitel con su cesta decorada con un entrelazo rematado por dos órdenes de hojas puntiagudas vueltas sobre sí mismas, un fuste monolítico, una basa de tipo ático decorada en su toro inferior con un sogueado y un plinto. Su homóloga del lado derecho consta de un capitel con la representación de una arpa, un fuste monolítico con desarrollo helicoidal, una basa ática con garras y un plinto exornado con un rectángulo rehundido. El hueco propiamente dicho de la ventana pasó de ser una simple saetera consistente en un arco de medio punto volteado sobre las jambas, ambos con perfil en arista viva, para transformarse en un vano rectangular. La utilización de la arpa como motivo iconográfico aparece con cierta frecuencia en la comarca de Terras do Carballiño, encontrándose también en las iglesias de San Pedro de Lobás (Mosteiro, O Carballiño), de San Martiño de Cameixa (Borás) y de Santa Comba do Trevoedo (Maside).

Por encima de la ventana del ábside se dispone un tejazoz perfilado en chaflán y decorado con una serie de rombos en relieve dispuestos en línea continua unidos por sus vértices. El mencionado tejazoz se apoya en seis canecillos con motivos geométricos (proa, conjunto de rollos, círculos concéntricos con un orificio central) y vegetales (hoja puntiaguda con marcada nervadura y vuelta sobre sí misma para envolver una bola, hoja con sus dos extremos vueltos sobre sí mismos generando volutas). A su vez, las cinco metopas existentes entre los canes se exornan con flores de ocho pétalos, cruces de brazos iguales inscritas en un círculo (en dos ocasiones) o círculos concéntricos.

El ábside remata en un piñón sobre el cual figura de nuevo la escultura del cordero (*Agnus Dei*), en este caso con su correspondiente cruz antefija, formada por un círculo central calado y por una cruz de entrelazos superpuesta.

Una vez en el interior de la iglesia se distingue como tanto la nave como el ábside disponen de una techumbre de madera de doble vertiente. Además, por todos los paramentos se conservan restos de la cal con la cual se enlucieron las paredes como medida profiláctica. Por otra parte, en las paredes se aprecian las huellas dejadas por el incendio que arrasó el interior del templo en el año 2003, quedando reducido a cenizas el retablo de estilo barroco con sus correspondientes imágenes.

En el muro occidental, desde el interior de la nave, la puerta de acceso posee un arco semicircular con perfil en arista que voltea directamente sobre las jambas y, sobre ella, se dispone una ventana rectangular de doble derrame interno contemporánea de la espadaña.

Por su parte, los muros septentrional y meridional aparecen como lienzos de piedra desnudos en los cuales se abrieron, respectivamente, una y dos ventanas bajo arco de medio punto volteado directamente sobre las jambas perfiladas en



Ventana de la cabecera

arista viva. Asimismo, en ambos paramentos se identifican las huellas de sus respectivas puertas originales de acceso con arcos de medio punto que, con el devenir de los siglos, fueron tapiadas.

El muro testero oriental se perforó debido a la construcción del arco triunfal que permite el acceso al presbiterio y sobre el cual se abrió una ventana de pronunciado derrame interno, bajo arco de medio punto y volteado en las jambas, ambos con perfil en arista.

El arco triunfal es de medio punto y doblado. El arco interior de sección prismática y perfil en arista viva se apoya en columnas entregas con fustes constituidos por cinco semitambores lisos, basas de tipo ático con garras, en el lado izquierdo con sus toros decorados con sogueados, y apoyadas sobre plintos con forma de paralelepípedos que, en sus caras vistas, muestran una ornamentación a base de rectángulos en relieve. Pero, si algo suscita el interés del investigador y del espectador son los capiteles del arco triunfal que disponen de unas cestas con relieves historiados de gran calidad y con una relevante iconografía. En el capitel del lado izquierdo,



Interior

el artista esculpió un árbol con dieciséis pájaros, algunos de ellos posados en sus ramas o encima de sus congéneres y otros dispersos por el suelo, mientras proceden a picotear los frutos del árbol. En el caveto del cimacio colocado encima del capitel aparece representada la cabeza de un dragón. Este conjunto de imágenes tiene una función catequética, encerrando una lectura y una enseñanza moralizantes. Las palomas se corresponden con los fieles y su sacerdote, mientras el dragón supone la presencia del mal. Respecto al árbol, este se identifica con el *Peridexion* –tema también presente en un capitel de la portada occidental de San Salvador de Sobrado (A Pobra de Trives, Ourense), en uno del arco triunfal de Ferreira de Pantón (Lugo), así como en otro en la capilla de Santa María de Aciveiro (Forcarei, Pontevedra)–, la única planta leñosa descrita en el *Fisiólogo* (capítulo 33), un texto, originalmente redactado en griego y accesible en latín desde finales del siglo IV, que aparece en los Bestiarios de la Edad Media. Este árbol protege a las palomas del dragón, es decir, la intención de la composición radica en explicar a los creyentes que el fiel debe seguir las directrices de la fe verdadera para mantenerse alejado del Diablo. El autor de esta escena cargada de simbolismo pudo haber conocido el texto del *Fisiólogo* en alguna de las bibliotecas monacales cercanas a esta parroquia, como pudieron ser las existentes en los monasterios de Oseira o de San Clodio.

En el capitel del lado derecho, su cesta también contiene una iconografía cargada con un marcado simbolismo. En el centro de la escena, se ve a un representante eclesiástico de elevado rango con su vestimenta característica (casulla, estola

y alba), sujetando con la mano izquierda un báculo y, con la derecha, gesticulando en actitud de bendecir. Dicho personaje se sitúa entre las imágenes de dos animales que equivalen a sendas representaciones de evangelistas. A su izquierda, aparece un león con un libro (San Marcos) y, a su derecha, un águila también con un libro (San Juan), los cuales apoyan sus respectivas garras y patas en el collarino. Este programa iconográfico se vincula con el rito de consagración de la iglesia de Santo Tomé y, en consecuencia, el personaje se correspondería con un obispo, es decir el representante de Dios en la tierra, otorgando la bendición a los fieles y a los sacerdotes participantes en el rito de consagración, los cuales aparecen reflejados en el capitel del lado izquierdo del arco toral. Teniendo en cuenta la cronología de esta iglesia, la imagen del alto dignatario eclesiástico podría identificarse con uno de los dos obispos siguientes, pertenecientes a la Diócesis de Ourense: Adán (1169-1173) o Alfonso (1174-1213).

Por su parte, la dobladura, es decir el arco externo, perfila su arista en baquetón, media caña y listel.

El arco triunfal se encuentra delimitado por una chambrana de directriz semicircular con perfil en listel liso y amplio caveto, este último decorado con cinco filas de billetes.

Tanto el arco externo como la chambrana se voltean sobre el muro testero de la nave por medio de una línea de imposta, con perfil en nacela y decorada con flores hexapétalas, que supone la prolongación de los cimacios de las columnas sobre las cuales descansa el arco interior.

Los paramentos que enmarcan el arco triunfal conservan muy deteriorados restos correspondientes a pinturas mura-



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel interior de la ventana absidal

les, aunque ya correspondientes al Renacimiento. En ellas, se pueden identificar las figuras de San Pedro y San Pablo, así como la escena de la Anunciación y resulta obvio que, en el programa pictórico original figuraría la representación de Santo Tomás (Santo Tomé), dada su condición de patrono de la parroquia.

El muro septentrional del ábside se divide en dos partes con la utilización de una imposta en caveto decorada con una gruesa hilera de billetes. Hacia la mitad de su trazado, la moldura carece de cualquier tipo de ornamentación, siendo probable que, en su origen, se interrumpiese por utilizar ahí un arco fajón, cuyos restos todavía pueden verse en el muro que fue desmontado para añadir al costado sur del ábside una nueva dependencia que pasó a emplearse como sacristía. La supresión de este arco trajo consigo la desaparición de los dos capiteles sobre los cuales se volteaba, habiéndose identificado hace poco tiempo uno de ellos que representa a una pareja de grifos y se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Por debajo de la imposta citada, se abre en la pared una credencia bajo un arco de medio punto y apeada directamente sobre las jambas. Este pequeño habitáculo se ubicaba en las inmediaciones del altar mayor para guardar los objetos necesarios para la celebración de los oficios divinos.

En el centro del muro oriental se abrió una ventana románica de tipo completo que se compone de una arquivolta y de una chambrana, ambas con una directriz de medio punto. Respecto a la chambrana, se decora con una serie de arquillos de medio punto y se remataba en una nacela que fue repicada. Por su parte, la arquivolta perfila su arista en un baquetón liso que provoca en la rosca una moldura de sección triangular entre dos escocias; además, se apoya en dos columnas entregas compuestas de fustes monolíticos lisos, basas áticas con garras adornadas con una bola y plintos en forma de paralelepípedos decorados con rectángulos en relieve. Las dos columnas se rematan en sendos capiteles: el izquierdo con

su cesta ornamentada con un entrelazo simple finalizado en una voluta y el derecho con una arpía (en este caso con una cabeza masculina, a pesar de no ser lo habitual, y que algunos autores prefieren denominar como sirena-ave masculina). Los cimacios dispuestos en chaflán fueron repicados como consecuencia de la colocación de un retablo barroco. El vano de la ventana muestra un arco de medio punto con un derrame interno acentuado y se apoya directamente sobre las jambas. Con esta solución arquitectónica se solventó el problema de iluminación del presbiterio.

Según el estado actual de la investigación, la construcción de esta iglesia se fecha hacia 1170-1180.

En el ángulo noroeste de la nave se emplaza una pila bautismal de granito con unas considerables dimensiones. Tiene un diámetro externo de 0,92 m y otro interno de 0,70 m, alcanzando una altura total de 0,80 m. Dicha pila presenta un desagüe en el fondo de la copa en el cual confluyen cuatro canaletas para facilitar el vaciado del agua; además, conserva restos de pintura (roja, blanca y azul) los cuales le fueron aplicados en tiempos posteriores. Dicha fuente bautismal se puede catalogar como románica.

Texto y fotos: TVA - Planos: RRL

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 148-152 y Láms. L-LIV; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 310, nº 371; D'EMILIO, J., 1996, p. 89, n. 90; ESTÉVEZ PUGA, J., 1999; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1988; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 405; MOURE PENA, T. C., 2005, pp. 67 y 72; PUIG Y LARRAZ, G., 1895, p. 17; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1973; RISCO, V., s.a., XI, p. 463; RODRÍGUEZ PÉREZ, X. R., 1998, p. 317; RODRÍGUEZ PÉREZ, X. R., 2006, pp. 79-81; RODRÍGUEZ PÉREZ, X. R. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, X. R., 2002; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 31; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2004; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2008; VEIGA ROMERO, A. M., 2008.

